

▼ PASEILLO DE FAMOSOS

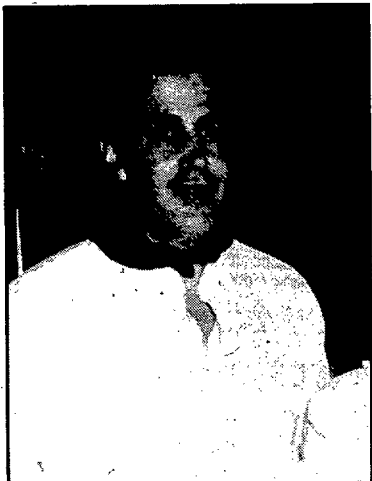
Hoy, última noche

■ Y última oportunidad para el trasnoche ante la proximidad de las sesiones de investidura

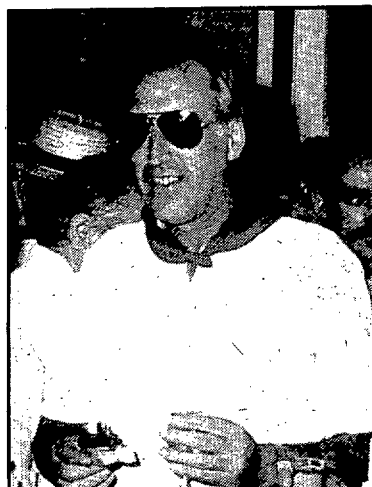
● **Los Sanfermines de Chourraut.** Bastante desapercibido está pasando el anterior alcalde de Pamplona, Javier Chourraut. Por cierto que Chourraut y señora, acompañados de varios amigos, suelen charlar copa de vino en mano, después de cada corrida, en la cafetería del Hotel Yoldi. Por los alrededores del Yoldi, cómo no, anda también el *Bohemio*, el espontáneo de la corrida del miércoles.

● **Cena por todo lo alto.** La que mantuvo en la noche del viernes al sábado en el restaurante pamplonés «Josetxo» el equipo de Agricultura del Gobierno de Navarra, con el consejero Francisco San Martín y el director general del departamento Angel Solchaga. También se vio en el «Josetxo» esa misma noche al director general de la Guardia Civil, Luis Roldán, sin su mujer y en compañía de un grupo de amigos.

● **Bailes en el «Gardens».** La terraza del «Gardens», al otro lado de la Plaza de Toros, se ha consolidado como un punto de encuentro de parejas algo más tranquilo que sus homólogas del «Kabiya», «Kato» y «Cavash». El viernes por la noche se marcaron todo tipo de bailes Juan Cruz Ali y señora, Loli Turrillas; el hijo Aladino Colín; y el ex consejero José Javier Arraiza.



Javier Chourraut, desapercibido.



San Martín, cena en equipo.

● **Al otro lado...** Mientras tanto, en el «Kabiya», se dejó ver el hasta ahora inédito secretario general de la UGT de Navarra, Miguel Angel Ancizar, acompañado de su mujer.

● **Cada mochuelo a su olivo.** Los que, desde luego, son profetas en su tierra son los parlamentarios forales de Eusko Alkartasuna Cabasés, Ayesa y Petrizán, que, apadrinados por su presidente, Carlos Garaikoetxea, se marcan todas las noches unos cuantos bailes en la sede de su partido de la Plaza del Castillo.

● **San Fermín y boda.** Luis Roldán, de fiesta estos Sanfermines, aprovechó una de las noches para celebrar con su cuadrilla de Pamplona su reciente enlace matrimonial. El director general de la Guardia Civil, casado hace unos meses en París, convidó a sus amigos a una cena en el «Alhambra» el pasado día 11.

● **Parejas presidenciales.** El restaurante pamplonés «Las Pocholas» fue punto de reencuentro del presidente en funciones del Gobierno navarro y de su vicepresidente tras las vacaciones de Gabriel Urralburu. Recién llegado de Menorca el matrimonio Urralburu-Balda cenó con José Antonio Asiain y su señora. Olivia Balda lució un vestido «blanco sucio» cubierto por un echarpe rojo.

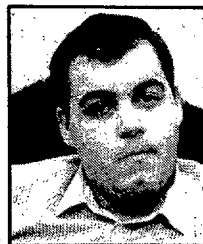
▼ PALCO DE PLAZA

Eradio Ezpeleta (UPN), en lugar de Alberto Petri (HB)

A Eradio Ezpeleta, el concejal más joven de la Corporación pamplonesa con sus 23 años le ha cogido el toro en esto de las presidencias de las corridas. Al iniciarse las fiestas afirmaba poder aguantar hasta el año próximo para sentarse en el palco y anteayer le llegaba una resolución de alcaldía en la que se le nombraba presidente de la de esta tarde, puesto adjudicado en un principio al concejal de HB, Alberto Petri. La causa de esta sustitución ha sido la negativa de los corporativos abertzales a estar presentes en los actos oficiales del ayuntamiento.

Ezpeleta, de UPN, está ilusionado con la experiencia, nueva para él, a pesar de que no se considera un hombre muy taurino «pero si me gusta todo lo relacionado con el mundo del toro, empezando por el estafado». Las prisas de su nombramiento le obligarán a probarse esta misma mañana el chaqué que los concejales utilizan para ese cometido de presidir las corridas, «me han dicho que hay tres tallas, así que seguramente tendré que cogerme la mayor

aunque me quede un poco largo», decía bromeando sobre su altura. Antes de la prueba no se perderá el encierro, el desayuno con los corporativos, la asistencia a la Octava y el apartado. Luego, comida con la familia, con la que ha compartido estos días muchos momentos de las fiestas repartiendo también con los amigos «porque no tengo novia». Después de los toros a cambiarse nuevamente a casa «porque esas ropas no son fáciles de aguantar» y al «Pobre de Mí». Terminarán así sus fiestas y



las de todos los pamploneses, unos Sanfermines vividos por vez primera desde dentro del ayuntamiento «y por eso mismo vistos de una forma más crítica que desde la calle, porque piensas en muchas cosas y ves otras que desde fuera te pasan desapercibidas». Como a su compañero de Corporación Javier Ayesa, a Eradio Ezpeleta le encantaría repartir esta tarde «seis orejas por lo menos, dos para cada torero» y de tener que elegir uno se quedaría con Ruiz Miguel «por lo simpático que es».

▼ EL 14 DE JULIO DE...

José Antonio Martínez Lebrero, «Bohemio»

El *Bohemio* anda de acá para allá, de feria en feria, sin un duro y con lo puesto: la chaquetilla y los pantalones negros de pastor, la camisa a cuadros, unas voluminosas botas de montaña, a la espalda la mochila y un cencerro, y, que no falte, su vieja muleta roja. Por San Fermín toca todos los años Pamplona, como antes han sido Sevilla y Madrid. Donde están los toreros allí está el *Bohemio* para llamar la atención sobre su olvido.

José Antonio Martínez Lebrero, tolosarra de 35 años y huérfano desde su infancia, es el *Bohemio*, el espontáneo que saltó al ruedo en la corrida del día 10. La de Pamplona, con todo, no ha sido su presentación como maletilla. Atrás quedan Alicante, Murcia, incluso Sevilla, donde es muy conocido. El rostro ajado «de tanto sufrimiento», el pelo muy corto, meticuloso el afeitado y unos brazos fuertes y surcados de venas. El *Bohemio* despide bondad por sus grandes ojos tristes. Como bondad y tristeza infinitas hay también en su hablar de torero frustrado que sólo pide «una oportunidad». Martínez Lebrero ronda antes y después de cada corrida el Hotel Yoldi, en cuyos aledaños suelta naturales y pases de pecho, muy tieso él, concentrado y con sentimiento. Ayer, sentado en la Plaza Príncipe de Viana, pulía a base de navaja una verga de madera que le sirve de improvisado estoque para sus actuaciones callejeras. A la plaza se acerca poco antes de las seis y media, a ver si hay suerte y algún reventista le regala una entrada, como ocurriera el día de su intenciona. Por la noche, reclina la cabeza donde buenamente puede. En la calle, claro.

—*Bohemio*, que el otro día nos pegó un buen susto.
—¿Susto? ¿Por qué? Tengo arte suficiente para pegár un quiebro al toro. Y si me coge ya me recuperaré, como el resto de los toreros, y a seguir.
—Incluso un artista como usted tendría que evitar saltar así al ruedo. Oiga, que es muy peligroso.
—Pero es la única forma de llamar la atención. Si lo hubiera conseguido hoy sería otro hombre.
—¿Cómo otro hombre?
—Sí, hoy estaría feliz. ¿No tendrás por ahí una entrada para hoy? Saltar con Espartaco ahí abajo sería grande, muy grande.
—No, se va a tener que quedar sin corrida. Ya lo siento. En cualquier caso, cuénteme cómo fue todo. Cómo se le ocurrió saltar precisamente el miércoles.
—Yo es que no tengo casa ni nada. Vivo de lo que me da



José Luis Ollo

«Bohemio» es el espontáneo que saltó al ruedo el miércoles.

la gente que me conoce, porque soy muy conocido en toda España. Rondaba la plaza, como todos los días, y un reventista me regaló la entrada. Subí arriba, pero me aburría. Así que bajé a buscar un bocadillo, y en esto me encuentro frente al callejón, con la arena justo delante de mí y el toro mirándome. Pegué un salto de varios metros. Tenía que hacerlo.

—¿Quién es José Antonio Martínez Lebrero?
—Un huérfano de Tolosa que vivió su infancia en la Casa Misericordia de la ciudad. Y un torero al que la vida le ha tratado muy mal. También soy la reencarnación de Belmonte y Manolete, los mejores toreros de siempre. Soy su espíritu.
—Así que se queda con Belmonte.
—¡Hombre! ¡Eso era torear! Yo tengo la misma comunicación especial con los toros que tenían ellos. Los miro, les

dinero.

—Por lo que tengo entendido, *Bohemio* suele torear en el campo y por los pueblos.

—Sí, y con gran éxito. Sobre todo, en Salamanca. Pero un ruedo es otra cosa. En él sí que podría desarrollar todo.

—¿Por qué cree que no le dan una oportunidad, al margen del miedo de los toreros?

—Porque soy vasco, y aquí no ha habido nunca tradición. Pero el toro no es político. En eso se equivocan. Oye, es importante que esto salga en el periódico. Para que la gente se dé cuenta de esta enorme injusticia que la vida ha cometido conmigo.

—¿A dónde irá después de San Fermín?

—No lo sé. ¿Me das algo para que este pobre torero incomprendido pueda sobrevivir?

entiendo, y ellos me entienden. Por eso, los toreros me temen. Están encelados conmigo, aunque yo sólo necesito al toro, que es el que proporciona el arte.

—Explíqueme eso del miedo de los toreros.

—Sí, hombre, ¿no ves que si me dan la oportunidad de torear en un ruedo subiré tanto el nivel que muchos se tendrán que retirar o ganar menos? ¿No lo entiendes? Mis pases llevan encima la tragedia porque yo he sufrido, y ellos no.

—Igual es que pide mucho.

—Me conformo con bastante menos que todos estos toreros de pacotilla. Yo sólo quiero salir. También tengo derecho a tener una casa y un coche, ¿no?

—Pues entre usted en alguna academia. Haga toreo de salón, que su estado físico es envidiable.

—No, eso nunca. Conseguirían amanerar mi estilo. Lo mío es un toreo silvestre. Lo llevo dentro.

—¿No le gusta ni siquiera uno de los diestros actuales?

—Bueno, sí, Joselito. Y Manzanares. Los demás sólo buscan el